

“Vivimos con el estrés de saber dónde caerán las bombas”



P. Taras Kchik, CSsR

La Provincia Redentorista de Ucrania tiene algo menos de 100 cohermanos en 13 casas en territorio ucraniano; dos de ellas están actualmente en zonas ocupadas y otra en una ciudad sitiada. La mayoría de nuestras comunidades están en el oeste de Ucrania, con su centro en Lviv. Hemos entrevistado al P. Taras Kchik, sacerdote redentorista ucraniano de 36 años. Durante los últimos años ha sido formador de los estudiantes de Ucrania en Lviv. Actualmente vive en la comunidad redentorista de Ivano-Frankivsk, al sudeste del país.



¿Cómo ha cambiado vuestra vida diaria desde que empezó este asedio?

Este conflicto ha tenido un gran impacto en nuestra vida cotidiana. La mayoría de nuestras casas han tenido que cambiar por completo el método de trabajo, creando muchas estructuras sociales y servicios que fracasan o les lleva más allá de sus límites. Hemos estado haciendo el máximo esfuerzo para ayudar a aquellos que están confiando en nosotros.

¿Cómo se compagina la vocación al servicio de la reconciliación con el dolor de un pueblo asediado?

Nuestra vocación ha estado muy presente a través del sacramento de la reconciliación. Especialmente con los refugiados que llegan, así como con aquellos que se están uniendo al ejército. De modo concreto en este tiempo de cuaresma, muchas personas están dando un paso adelante para recibir el sacramento de la reconciliación. Hay algunos que

no se han acercado en todo el año, algunos que no han participado durante muchos años y algunos que simplemente están asustados por esta guerra y han decidido finalmente dar un paso adelante para reconciliarse con Dios. Especialmente, aquellos que se unen al servicio militar, a menudo vienen a nosotros antes de presentarse a filas, pidiendo reconciliación, oración, alguna guía, conversación espiritual o simplemente pidiendo ese apoyo espiritual antes de comenzar su servicio militar.

¿Estáis unidas las diferentes confesiones cristianas en el servicio a la paz?

Realmente no tenemos ninguna celebración formal por la paz en nuestra iglesia; tenemos celebraciones normales, así como durante todo el día hay muchos molebens (oraciones diurnas) y rosarios diferentes que se rezan por la paz. Sin embargo, no somos una iglesia central y, por lo tanto, no hay celebraciones “oficiales” por la paz aquí con las diferentes confesiones. Por otro lado, siempre estamos abiertos a todos los que vienen a nosotros, y muchos de los refugiados que hemos acogido son de diferentes confesiones, y algunos incluso de diferentes religiones. Les damos la bienvenida a todos, los aceptamos a todos y algunos de ellos han elegido unirse a nosotros para la oración, para algún tipo de fortalecimiento comunitario del espíritu. Por supuesto, cuando todos vienen debido a un ataque aéreo, a menudo vemos personas que piden tener una oración comunitaria. Incluso, de entre los que se quedan con nosotros, muchos son ortodoxos, algunos incluso no están bautizados, pero aun así se consideran cristianos; sin embargo, muchos nos han pedido que los ayudemos a aprender a orar para que también puedan orar en este momento difícil.

¿Cómo valoráis la ayuda internacional? ¿Estáis sintiendo con fuerza la fraternidad de la congregación universal?

Hemos sentido ese fuerte deseo internacional de ayudarnos y apoyarnos. Lo hemos sentido en su rápida acción para conseguirnos suministros, para ayudarnos con ayuda humanitaria; lo hemos sentido con más fuerza a través del apoyo de la Congregación, a través de otras provincias redentoristas, dándonos la ayuda que pueden, ayudándonos a servir a las personas que están con nosotros dándonos los suministros que necesitamos para poder continuar nuestro servicio. En nuestro monasterio tenemos incluso una panadería y hemos estado apostando por el pan, no solo para la gente del ba-

rrío (ya que algunas tiendas se han quedado sin suministros), sino también para las personas que han estado buscando refugios en las escuelas locales. También para los refugiados que no tienen a nadie más a quien acudir y no tienen a veces comida y, sin embargo, por un corto tiempo, tuvimos una gran cantidad de harina. Incluso hubo un momento en que no teníamos suficiente para el siguiente envío para las escuelas, pero luego, gracias a la provincia redentorista española, obtuvimos la cantidad de harina que necesitamos para mantener este servicio en marcha. Yo personalmente he estado más en contacto con los redentoristas de la provincia española, pero muchas Provincias de la Congregación se han acercado, tratando de ofrecer algún tipo de ayuda y apoyo en este momento tan difícil en el que nos encontramos, sintiéndonos afortunados por recibir un gran apoyo.

Cada día comienza con este estrés de averiguar qué ciudad ha sido golpeada durante la noche



Nunca podemos subestimar el poder de la oración



¿Ha cambiado la participación del pueblo en la vivencia de la fe?

Pienso que cada vez más personas están recurriendo a la fe, como sucede siempre en tiempos difíciles. Las personas son cada vez más conscientes de lo importante que es la fe en su vida cotidiana y de lo mucho que necesitamos volvernos a Dios en momentos en que nos encontramos completamente incapaces para realizar cosas en medio de tanto caos y descontrol a nuestro alrededor.

¿Cuáles son las necesidades más urgentes?

Una de nuestras mayores necesidades ha sido la harina, harina de alta calidad para poder seguir horneando pan para proporcionar el alimento que cada día damos a diferentes refugios de la ciudad. Aparte de eso, nuestras necesidades son las mismas que suelen ser en una situación semejante: alimentos y medicinas. En su mayoría requerimos alimentos en-

latados, especialmente aquellos que pueden durar más tiempo y que podemos dar a aquellas personas que están en una situación peor y más dura, ya sean soldados en el frente o personas en las ciudades sitiadas. Y la otra cosa son los medicamentos, que también se necesitan para ayudar a la gente en este momento difícil. Se trata de medicamentos de todo tipo, desde algunas cosas simples como vendas, algodones, bastoncillos... que son los primeros en agotarse, hasta cosas más complicadas de conseguir como analgésicos fuertes, que podemos enviar a las personas en el frente que requieren ayuda inmediata durante esta complicada situación. Necesitamos todo eso, así como medicamentos para el resfriado. Mucha gente está huyendo y está viniendo con diferentes enfermedades y con un estrés con el que tienen que lidiar; la mayoría de las personas ya vienen a nosotros enfermos y necesitan algún tipo de atención médica.

Por otro lado, pensamos que hay que tener mucho cuidado con los suministros médicos que se envían, pues con demasiada frecuencia las personas simplemente compran esas cosas sin mirar las fechas de caducidad, y los medicamentos que nos llegan están a punto de caducar

o ya lo han hecho. Aunque algunas cosas se necesitan de inmediato, otros medicamentos debemos conservarlos por un tiempo, hasta que se necesiten. Por lo tanto, ante la perspectiva de obtener cosas que puedan durar más tiempo, pensamos que vendría muy bien, porque a veces las pasamos a lugares donde no pueden obtener medicamentos, y es posible que no necesariamente se vayan a usar dentro de unas pocas semanas, es decir cabe la posibilidad de que deban conservarlos por un tiempo hasta que se necesiten.

¿Cómo es vuestra jornada desde que empezó la guerra?

Mi horario diario ha cambiado mucho, y, aunque en algunos puntos se ve similar, siempre hay cambios importantes que están en todas partes. En primer lugar, todavía tenemos los servicios matutinos y vespertinos en la iglesia, como siempre, pero por supuesto ahora con demasiada frecuencia el

día comienza con la sirena y el ataque aéreo. Incluso cambian las cosas más simples: todas las mañanas me levanto y lo primero que hago es revisar mi teléfono y ver los mensajes. Recibo mensajes de personas cercanas a mí, haciéndome saber que están bien por el ataque aéreo en su ciudad, diciéndome que no me preocupe; o de otros amigos que al enterarse de que hubo un ataque aéreo durante la noche en mi ciudad, me preguntan si estoy bien y que se lo haga saber lo antes posible, tanto si estamos todos bien, como si el monasterio se ha visto afectado. Cada día comienza con este estrés de averiguar qué ciudad ha sido golpeada durante la noche. Después de esto, tenemos los servicios matutinos y a continuación hay muchas cosas en las que trabajar. Ya sea ayudando con los niños huérfanos que se quedan con nosotros o ayudando con voluntarios que vienen aquí para hacer barras de pan para bocadillos que se enviarán al frente, o redes para camuflaje que se están haciendo en nuestras instalaciones o simplemente para pasar tiempo con los refugiados y tratar de levantarles el ánimo. Además de esto, también hay algunos días que los dedicamos por entero al envío de la ayuda humanitaria, a recogerla en la frontera para, después distribuirla, sabiendo que a lo largo del camino hay muchos puestos de bloqueo y controles de seguridad, por lo que todo esto lleva mucho más tiempo de lo que normalmente llevaría. Además, es tiempo de cuaresma, por lo que hay más trabajo en la parroquia, pues vienen personas para obtener apoyo espiritual por lo que está sucediendo y queriendo confesarse, queriendo pasar algún tiempo con un guía espiritual. Todo esto afecta al día a día, ocupando siempre el tiempo con algo inesperado. Tal vez no hay un horario concreto de las tareas que hay que hacer, pero siempre hay muchos asuntos que necesitan atención y necesitan que alguien los lleve a cabo.

Las personas son cada vez más conscientes de lo importante que es la fe en su vida cotidiana



¿En qué os podemos ayudar los religiosos y religiosas desde otros rincones del mundo?

Nunca podemos subestimar el poder de la oración. Las personas consagradas de todo el mundo necesitan orar por la paz, para asegurarse de que el mundo a su alrededor es consciente de lo que sucede; para asegurarse de que nadie olvide lo que está sucediendo aquí, las atrocidades contra la población civil, los ataques intencionados a escuelas y hospitales.

¿Es posible la paz? ¿Qué pasos se deben dar?

No es suficiente que los políticos occidentales se sientan preocupados o comprensivos; alcanzar la paz requerirá más sanciones y el cierre del espacio aéreo sobre Ucrania.

(Traducción de Carlos Diego Gutiérrez, CSsR)